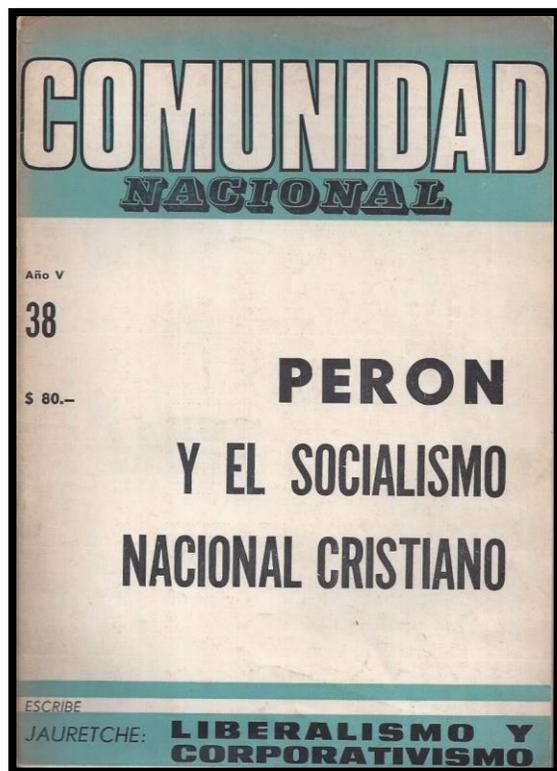


OLMOS, Amado. El movimiento obrero y la comunidad nacional.¹



CONFERENCIAS.

EL MOVIMIENTO OBRERO Y LA COMUNIDAD NACIONAL. Por AMADO OLMOS.

Transcribimos a continuación fragmentos del texto, perteneciente a la Conferencia pronunciada por el secretario general de la Asociación de Trabajadores de la Sanidad (A.T.S.A.), con motivo de la clausura de los cursos de Capacitación Sindical, que se dictan en dicho sindicato. Esta es en la seguridad que el tema tratado es de gran interés para nuestros lectores.

¹ En Comunidad Nacional. N° 38. Enero-febrero 1967. Pág. 13-15.

“Comunidad es aquello que es propio a todos los miembros de una sociedad. Para hablar 'pues de Comunidad debemos comenzar por señalar que es lo que, hoy y aquí, nos es propio a todos los argentinos. Es necesario hacerlo para ver si existen realmente posibilidades de construir una forma de convivencia estable. Convivencia que signifique una respuesta concreta a los problemas que aquejan a nuestra sociedad nacional.

La Patria no se define por las clases gobernantes. Ya que estas clases en el gobierno no son sino una etapa, un momento de la historia. Que por lo tanto no puede definir, sino las virtudes, defectos y limitaciones de quienes, por su gravitación en el conjunto, llegaron a detentar el poder.

El conjunto, la Comunidad, sin embargo no es totalmente partícipe ni responsable por lo que sus eventuales dirigentes realizan. Por eso cuando los excesos del poder, la ausencia de grandeza y proyección colectiva llegan a extremos que ponen en peligro a la misma Comunidad; ésta arbitra, inexorablemente, los medios que ponen fin a esos reinados.

Y uno de esos reinados está precisamente llegando a su fin.

Eso es lo que nos ocurre a los argentinos. Pero es necesario señalar, que por sus limitaciones de clases, estas crisis no puede poner en peligro el destino de la comunidad. Lo que realmente está en peligro, y ha de terminar, es ese poder basado en perimidas formas de propiedad, producción y distribución que son en definitivas el basamento fundamental del privilegio y su orgía de fraude, violencia y corrupción.

Hay que entender que aquí la patria se salva, precisamente, porque el privilegio se hunde.

Y eso es exactamente lo que tratamos de hacer los trabajadores para reflotar al país a su máximo esplendor de soberanía: hundir el privilegio.

Los que tengan este mismo objetivo integran *nuestra Comunidad*. Y el país entero tiene esto de está enfrentado a un pequeño grupo antinacional que se ha segregado

de su destino argentino para consagrarse únicamente a aumentar y mantener sus privilegios.

COMUNIDAD, PRODUCCION y CONSUMO:

Sobre una población activa de 13 millones a 15.000.000 de habitantes los 12 millones de productores directos, que están enrolados en la producción y en los servicios públicos, reciben sólo el 44 % de la renta nacional. En tanto que los 3 millones restantes que administran o comercian, se apropian del 56 %. Esta desigual situación se ha producido con posterioridad al gobierno de Juan D. Perón; ya que hasta el año 1955 las fuerzas laborales retiraban el 58 % de la riqueza producida.

Por eso estremece a nuestra sensibilidad que el señor Presidente, pueda decir cómo ha dicho que: 'En el pasado la política consistió en exportar los excedentes, una vez cubiertas las necesidades del consumo, La tónica ahora consistirá en exportar todo lo que se pueda y consumir el remanente'. Agregando más adelante: 'La palabra empeñada por gobiernos anteriores será respetada, cualesquiera fueran las consecuencias, y este gobierno hará honor a la suya'. De ello se deduce claramente que es más importante cumplir con los compromisos con el extranjero que preservar a nuestro pueblo del hambre, la desocupación y todas las secuelas de la miseria. Olvidó el señor Presidente que esos compromisos con el extranjero no los ha contraído el pueblo ni sus representantes. Los han contraído camarillas encaramadas al poder por la violencia y el fraude. Ellas entonces deben hacerse cargo de su cumplimiento. No el pueblo.

Aquello de que exportaremos todo lo posible y consumiremos los excedentes es algo realmente increíble. Y pensamos, por lo tanto, que fue leído pero no lo debidamente meditado. Sin embargo estamos realmente alarmados por lo que significa como posición ante el país de quienes no creen que ellos puedan pasar, hambre jamás.

Si la desocupación y el ahorro sobre 'el hambre y la sed' es el 'programa revolucionario' que se nos ofrece: ¿Cuáles son las bases del reencuentro a partir del 28 de junio? ¿Cuáles el sentido de grandeza y soberanía que se esbozaba en algunas declaraciones y discursos de ciertos hombres de las Fuerzas Armadas?

Nos negamos a analizar algo más del mensaje presidencial. Y nos negamos porque aparte de la intención, ya comenzada a concretar con esa desvalorización monetaria que una vez más habrá servido para enriquecer fabulosamente a algunos especuladores y exportadores, solo contiene, a nuestro juicio, un programa vago de buenas intenciones aún no avaladas por los hechos.

Que distinta es ésta realidad al pasado de grandeza que los trabajadores argentinos debemos al general Perón.

La Patria mirando hacia afuera ha sido siempre la causa de nuestro mal.

No conocen a la Argentina quienes continúan subordinando su desarrollo a la dependencia económica, política, militar, técnica, cultural, etc. de potencias extranjeras.

Subestiman la Argentina, lo argentino, y a los argentinos.

Llevan la dependencia colonial en sus propias mentes. Están espiritualmente colonizados. Sensualmente subordinados.

Con semejante mentalidad, lo decimos grave y responsablemente, los males futuros superaran a los presagios.

PRODUCIR ¿PARA QUE?

En otra declaración, hecha ante los periodistas del interior, el señor presidente volvió a repetir esa malgastada fórmula de que 'sólo el aumento de la producción permitirá abaratar los costos'.

Parece increíble que en un país que sobrelleva una tremenda crisis de sobreproducción relativa, donde los comercios están abarrotados de mercaderías invendibles, y las fábricas en quiebra por no poder colocar su producción, se repita dicha fórmula.

Lo cierto es que mientras la usura financiera y la especulación comercial controlada por agiotistas y monopolios sean protegidos por el Estado, la superproducción sólo traerá más hambre y desocupación.

Todos sabemos que la 'libre empresa' desemboca siempre en el monopolio y en los trusts.

Un sentimiento humanista y comunitario señala bien claro el camino: independencia y control financiero estatal y elevación, de los salarios con control de precios.

DEMOCRACIA Y ESTRUCTURA QUE HACEN A LA COMUNIDAD NACIONAL:

Nosotros debemos hablar claro y llamar las cosas por su nombre para que no se confunda más y más el panorama en el afán de hacer entrar por la ventana lo que ya salió por la puerta. En la República Argentina las formas de la democracia representativa han servido; siempre que se ejecutaron sin fraude, para llevar al poder a los representantes del pueblo. Y sólo el fraude y la violencia han podido negar esa realidad. Quizá se nos diga que la hora de las elecciones y la Democracia Electoral ya ha pasado definitivamente. Sin embargo no creemos poder adivinar el camino definitivo que ha de transitar el pueblo para llegar y permanecer, ya inmoviblemente, en el poder.

Los obreros argentinos somos en inmensa mayoría peronistas. Pero el Justicialismo como doctrina comunitaria, al desplegar sus banderas de justicia social, independencia económica, y soberanía política, no se puso como finalidad enfrentar o destruir esta o aquella doctrina. Sólo se fijó una meta positiva: resolver las contradicciones que frenaban el desarrollo nacional y mantenían a nuestro pueblo en la miseria y la ignorancia. Pero en esta cuestión, como cuando se promulgan las leyes, al nacer una doctrina se busca anular a todas aquellas que se oponen a su ejecución y desarrollo.

Lo que el Justicialismo se propuso remediar y superar eran las lacras de un régimen capitalista insensible e inhumano. *Para eso fue creado.*

Cuando monseñor Cámara, que tanto conmovió y está conmoviendo a América con su posición de defensa de los humildes respondió: 'No sólo no hago el juego a los Comunistas, más aún, combato al Marxismo, pero no con palabras sino con hechos'. Dio una respuesta a la que podemos suscribir en su esencia constructiva. ¿Y cuáles son esos hechos que hoy reclama la iglesia en nombre del cristianismo?: 'Ningún

proceso de desarrollo tendrá validez si no incluye la promoción humana y social de todos los que tienen parte en dicho proceso'. Es lo que se dijo en la asamblea extraordinaria del episcopado latinoamericano realizada en Mar del Plata.

Para participar activamente en la Comunidad sólo queremos igualdad de trato y posibilidades.

Y en este sentido sería bueno que la policía vigilara las reuniones de muchas sociedades anónimas donde se gestan los planes de usura y de contrabando, como suele vigilar las reuniones de los sindicatos. Que persiguiera a los especuladores, usureros y contrabandistas, con: el ensañamiento con que suelen perseguir muchas veces, a los que en defensa de sus humildes hogares y sus pobres alimentos, realizan con una huelga la única manifestación que les es permitida para hacerse presentes en la mesa de los 'Factores de Poder'.

LAS FUERZAS ARMADAS Y EL PODER POLITICO.

Los trabajadores tenemos posición tomada en cuanto a lo que entendemos es la Justicia Social. Por lo tanto queremos señalar aquí, sin entrar en mayores abundamientos sobre la razón que nos asiste, señalar el contraste notable que con respecto a esta cuestión hallamos en la posición del conjunto, de oficiales y jefes de las Fuerzas Armadas.

Estas están empeñadas desde 1955 en diferenciarse de todo aquello que las identifica con el pueblo y sus ideales. Sufren una suerte de fiebre aristocratizante que las lleva a enfrentar al peronismo y a su líder obligándolas a cerrar los ojos ante el hecho, por demás notable, de que precisamente fue el período de 1945-55 el que selló con mayor fuerza la unidad e identificación entre el pueblo y sus soldados.

No creemos por cierto que esto refleje el verdadero sentimiento del cuadro de oficiales y jefes, pero señala sin lugar a dudas las vacilaciones y limitaciones que estos tienen ante la presión que ejercen cultural, política, económica y socialmente sobre ellos los sectores del privilegio.

Quisiéramos creer que en el conjunto de los hombres de las Fuerzas Armadas, existen los sentimientos que poseemos los que somos argentinos y conocemos la pasta de quienes constituimos esta Comunidad tan nuestra y tan particular. Pensamos que sus hombres sienten la soberanía popular y el nacionalismo, que sentimos consustanciados con nuestro pasado y nuestro porvenir y que son parte de nuestra conciencia social, forjada en la cultura común y en una forma de vida que nos es propia como las esencias mismas de la argentinidad.

LA IGLESIA Y LOS TRABAJADORES:

En un mundo tremendamente convulsionado por las luchas sociales, y cuya característica histórica más sobresaliente parece ser el ocaso total de un sistema de vida capitalista basado en la explotación inmisericorde del hombre por el hombre, la posición de la iglesia católica está conmoviendo a la opinión pública y si conmueve a esta opinión es precisamente porque en su seno están ocurriendo cosas nuevas, que 'rompen con una forma de ser tradicional. Desde la parábola de Cristo ante la moneda, en que este fijó la posición de Dios y del César, los problemas temporales parecían ser ajenos totalmente a la misión de los pastores. Estos aparecían así robusteciendo o contemplando todos los excesos del poder con independencia de sus consecuencias sobre los espíritus y los cuerpos del 'rebaño'. Ahora, concretamente a partir de Juan XXIII, parece que una nueva tónica más realista sacude a la institución que debiera representar sin concesiones, las doctrinas de, Cristo. Los problemas de los humildes están hallando eco en los púlpitos y son muchos los sermones que desnudan la injusticia que los trabajadores tienen ya bien medidas por el dolor de sus propias carnes.

En buena hora la palabra de Cristo sirva para hacer cristianos y no para consolar el alma de los fariseos; que suelen llegar a los templos, desde los mostradores, en busca de un perdón que les resulta tan agradable como gratuito. La iglesia parece estar dispuesta a controlar la sinceridad de quienes arrojan en sus alcancías escasas limosnas para obtener en cambio una ansiada reconsideración de sus actos inhumanos viciados de codicia y sensualismo. Para ello, no ha necesitado sino enfrenar a los poderosos con el fruto de sus acciones. Ante la miseria, la

enfermedad, la ignorancia y todos los sufrimientos de masas millonarias en cantidad, pero pobrísimos en recursos, mueren todos los lujos de las ceremonias tan brillantes como vacías de espiritualidad que suelen caracterizar a las Clases dirigentes. Una iglesia a nivel del pueblo, que busque las esencias espirituales allí donde el dolor aúna a los humanos con la fuerza de una solidaridad fundada en 'la esperanza y la fe sin precios, ha llegado a ser una novedad auspiciosa a fuerza de vivir muchos años en el aislamiento y la insensibilidad. En buena hora podamos sumar la fuerza de una espiritualidad, que surge del martirologio de la cruz a las luchas del pueblo por su dignificación social. En buena hora veamos en las barricadas de los humildes, puestos de espaldas a la pared por las espadas de las injusticias sociales, a los vicarios de Dios haciendo realidad la doctrina del más humilde, el más sacrificado y sufrido de los hijos de la especie; aquel que prefirió morir en la cruz, antes que admitir que un rico pudiera entrar en los reinos de los cielos con más facilidad que un camello pudiera pasar por el ojo de una aguja.

Es que los ricos de hoy han engordado aún más que los más robustos camellos, y , nadie puede ignorar ya esa condición. Y la iglesia no puede abrir tanto la puerta del reino de los cielos. Si realmente creen en Cristo, quienes tanto invocan al cristianismo, difícilmente puedan creer en su vindicación.

La iglesia junto al pueblo es una ansiada posición que esperamos sea cada día más y más real; para no perder así la imagen de un humanismo que se ha ido desdibujando por los mismos caminos del sensualismo y la insensibilidad que caracteriza a la 'sociedad fundada en la propiedad privada puesta por encima de la Comunidad.

LA C.G.T. y LOS FACTORES DE PODER:

Cuando hablamos de nuestros sindicatos y de la C.G.T., no hablamos por lo tanto de un 'factor de poder' dentro de la sociedad argentina. Aceptar un estado semejante significaría renunciar a la Comunidad para amoldarnos a su régimen de convivencia fundado en la fuerza y el puro enfrentamiento de intereses irreconciliables.

Para nosotros, los sindicatos y la C.G.T. son organizaciones comunitarias, volcadas a servir y defender los intereses de toda la sociedad argentina, de nuestro pueblo y nuestra patria.

Si tienen poder es porque representan todo eso. Y lo tienen precisamente para enfrentar a los enemigos de todo eso, y no para sentarse a la mesa redonda de la 'repartija' nacional entre las oligarquías.

Por eso no aceptamos una C.G.T. que solamente sirva para la resolución técnico-administrativa de los conflictos gremiales, sino que buscamos que ésta exprese con absoluta claridad y valentía la defensa de los intereses de toda la comunidad.

Para nosotros debe ser la expresión orgánica de los trabajadores debemos esforzarnos por lograr esas definiciones con claridad y valentía. Lo repetimos: la C.G.T. no es un elemento más para mejor administrar una sociedad estructurada en clases sociales; estructurada sobre la base inamovible de la explotación del hombre por el hombre. Debe ser por el contrario el instrumento idóneo para lograr la desaparición definitiva de esa división y ayudar a construir una sociedad basada en la justicia y la idoneidad, donde el trabajo sea la suprema dignidad.

